

ct

La edad del sol

de
Alejandro López Pomares

(fragmento)

Personajes

Hombre

Joven

Mujer

Chico

Instrumentos

Violín

Tuba

Flauta

Claqueta

Piano

Voces y Ecos

Y, entre tanto, Nosotros

ACTO I

Introducción de los elementos

Suena un Violín: do..., re..., fa... Do..., re..., sol... Do, re, fa, do re sol do re mi do re sol. Do..., re..., fa. Do..., re... Sol-la...

También se escucha el viento.

—«El viento suena porque gime rodeado. Suena por dentro» —dice una Voz grave. La puerta de una casa se ilumina, allí al fondo a la derecha. Y una fachada de dos alturas sobre esta, la puerta que se abre, se asoma un poco alguien, se aguarda y se cierra (por dentro oscuro), solo una sombra entre las sombras.

Una Tuba: do..., re..., mi..., sol (agudo)...

Un cuerpo de espaldas, oscuro, y nos mira su mirada desde un espejo ovalado en el centro, grande. Gesticula y contesta la Flauta: do, re, fa..., do, re, sol, fa re do fa mi re mi re do, acompañando el juego de gestos, manos recorriendo, pintando sin pintar la cara.

El silencio, todo oscuro. Silencio.

Alguien respira profundamente, fuertemente, lentamente.

Se confunden las inspiraciones con pasos en la noche. En la acera un coche pasa e ilumina con sus focos los pies que recorren el escenario, al público que ciega. Los pasos en la noche siguen al ritmo de los pasos en la noche. Un Hombre se detiene ante una farola y mira algo entre las manos. Lee:

HOMBRE

Agotado, el sol dejará de iluminar algunas partes de la ciudad.

Suena el Violín y el viento se lleva cuanto lleva, un papel que se aleja, lo mira, levanta la mirada y la mano, espera, se aleja, espera y apaga de un interruptor la farola.

El silencio, todo oscuro. Pasa un coche en la noche. Sin focos esta vez, se le escucha lejos.

Un escaparate iluminado a viva luz y dentro el maniquí de una Joven pasea la mirada, al acecho, hacia la calle, y mueve la cabeza, pretende seguir los pasos de alguien que se escapa de su punto de mira. Mantiene la pose con firmeza, bien vestida mira afuera. Alguien se detiene, es el Hombre, está de espaldas, ropa oscura, observa del escaparate el otro lado, el lado vacío. Gesticula y no se le ve. La Flauta entra y sigue al ritmo de las manos. El maniquí lo reclama con sutiles gestos hacia sí, pero nada cambia. Sigue allí, y la Joven se desespera, se ahoga con sus propias manos, golpea con intensidad el cristal, lo llama, nos llama, a gritos y no se oye nada. Se arrodilla con las manos apoyadas, deja una señal de los dedos como de tiza. Se deja caer poco a poco, hasta derrumbarse, hasta tumbarse en el suelo. El otro se marcha quedando la luz encendida y el cuerpo tirado.

El silencio, la luz del escaparate. Se escucha una puerta.

La Tuba dice: Do..., re..., mi..., fa (agudo)...

Aparece la puerta entreabierta, alguien se asoma, una sombra y unos ojos que brillan en la oscuridad. La puerta se cierra.

La Tuba reincide y retrocede: Fa..., mi..., re, do...

¡Pam!

—«El viento y su doble en el espejo» —dice alguien con Voz grave.

Nos miran muchos ojos de muchos gatos, se iluminan y se adentran en la oscuridad y se iluminan y se apagan.

—1... 2... 3 —dice alguien con Voz grave—. La voz gime rodeada y su doble...

¡Pam! Todo oscuro y en silencio.

Un sonido viene y se aleja a la vez que algo parecido a una gran lámpara pendulea desde el techo sobre el escenario de lado a lado.

Acompañando con un punteado: Re, la (largo, sostenido), la-fa, la-mi, la-re.

Se enciende una bombilla, pero nada más, no se observa el objeto que se balancea, pero se siente que acelera y de repente la música se detiene. Uno, dos, tres segundos, y la continúa un Hombre caminando por la calle, silbando, al ritmo de los pasos en la noche.

Todo se apaga, progresiva y lentamente se oscurece, lámpara, escaparate. Completo silencio. Todo oscuro.

Cri-crí... cri-crí..., cri-crí, ¡pum!... Gran entrada, todo se ilumina de golpe mientras se mueve, se tambalea nuevamente la lámpara; la Joven se desliza por el cristal en movimientos sensuales pero espasmódicos; las luces de la casa se enchufan; reflejo de una televisión y alguien desplazándose airado, focos de coches iluminan en continuo movimiento y la farola parpadea.

Todo se va deteniendo paulatinamente y se escucha, Voz en off: —«El tiempo recorre nuestras ventanas en este viaje a cuuuu...eeees...taaaas...». Terminado en susurro, fundido de salida.

ACTO II

La penosa historia de un espejo curvo en mi recuerdo plano

HOMBRE

Los espejos... («Los recuerdos», se escucha como Eco.) son cosa del pasado —*comenta de espaldas el Hombre, de ropa oscura, su cara nos observa desde el reflejo en el espejo*—, aquello que filman, aquello que reproducen, deja de existir al instante... ¡como Vosotros!... nos hace reversibles. *El viento con su danza sobre las flautas se lleva estas palabras. Él permanece quieto y su mirada fija empieza a recorrer en curvas la superficie del espejo, de arriba hacia abajo, su perímetro, y sus manos se posan sobre las mejillas, dibujan su contorno. Do, re, mi, do re fa, se acelera en creciente nerviosismo, uno dos tres, —como ¡Vosotros!... y como ¡Vosotros!, y como ¡Vosotros!—, se detiene en seco, también la Flauta.*

Respira profundamente y otra vez,

HOMBRE

¡La Tierra es plana, joder!, son nuestros ojos los que trazan la curva. Son redondos y no es

casualidad. Siempre tendrán qué enseñarnos nuestros maldecidos antiquísimos ignorantes. (*Se detiene, murmura y continua.*) El ser humano padece una enfermedad inabordable, endiablada y rotunda, sobre todo rotunda: «Concentricidad del ego», una enfermedad autoinoculada e irremisiblemente infecciosa. ¿Me oyes?, ¿me oyes? ¡Ego!

MUJER

(*Tras la puerta.*) ¡Ego!

JOVEN

(*Tras el escaparate.*) ¡Pam, pam!

COCHE

¡Pi, piii!

HOMBRE

Ergo ego, ergo ego, ergo ego... (*Se detiene un instante a pensar.*) Hemos tratado de dibujar un contorno pulido redondeado a nuestro alrededor, lo fueron así las musas rollizas, lo son las curvas, los senos... pero no, no son seres redondeados. (*Dibuja amplios círculos con ambas manos.*) Hemos abandonado la vertical, y ahora el ser humano es horizontal y no vertical y se pierde tras la inmensidad de máscaras que pueblan este mundo.

Todo comienza a oscurecerse y ¡pum! Nuevamente a oscuras mientras una respiración entrecortada e intensa, a segundo por aire que entra, que arrastra y que sale, se hace con la escena. Tras unos instantes el escaparate se ilumina y la Joven, con las manos apoyadas en los cristales se conecta con esa respiración. Pasan unos largos segundos hasta que la corta (silencio) y comienza al mismo ritmo a recitar:

JOVEN

El tiempo

El tiempo que pasa

El tiempo que pasa aquí yo sola

El tiempo que pasa aquí yo sola mirando

El tiempo que pasa aquí yo sola mirando el horizonte

La fachada

La fachada que se abre

La fachada que se abre ahí enfrente de mí el escaparate

Tus manos

La fachada que se abre ahí enfrente de mí un escaparate

Tus manos y esos ojos

La fachada que se abre frente a mí es un juego de sombras

La fachada que se abre ahí enfrente de mí es un juego de sombras tus manos y esos ojos que se abren y se cierran

Aquí yo sola ante el escaparate la fachada que se abre es un juego tus manos y esos ojos que se abren y se cierran y yo juego con ellos

El sol, que envejece que por ahí anda
Tantas horas al día
Tantas horas al día que no pasa nadie
Que no pasa nada ante mí
La fachada que se abre ante mí es un juego tus manos y tus ojos que se abren y se cierran
Y no hay nada más ante mí
Ante mí, ante mí, ante mí, ante mí ante mí, ante mí ante mía
Ante mí, ante mí, ante mí, ante mí, ante mía
Ante mí, ante mí, ante mí, ante mí, ante mía, ante miiiiía, ante miiiiía.

*Respiración entrecortada a ritmo forzado.
Asomada la Mujer, por la ventana de la primera planta, atraviesa su mirada el
escenario y el frío sus entrañas a media voz un lamento anda despacio con la brisa
ssssssshhhhhh. Sobre el alfeizar, acompaña el sonido al aire.*

MUJER

Lamento mis dudas, quedo a mi otro lado del espejo.

ECO

(Que emerge de la oscuridad.) A tu otro lado del espejo.

MUJER

Si me mirara me recorre por dentro ¡mírame y sácame esto!

ECO

(Desde la oscuridad.) Te recorre por dentro.

MUJER

Soy yo, solo soy yo, ¿es que no me ves?

ECO

(Se ilumina sobre el viandante, pero mira en sentido opuesto a donde se encuentra la casa.) ¿Crees que no te veo?

MUJER

Te crees que no.

HOMBRE

Que no.

MUJER

Que no me ves.

HOMBRE

Que no te veo.

MUJER

Aaaayyyy (*Dice el suspiro al Eco de la última nota prolongada.*)

Fundido en negro en la calle y la Mujer se mete adentro, pero deja la luz encendida y se ve todo el rato yendo y viniendo. La luz vuelve a la calle y se escucha un coche, una frenada brusca, una pitada, un «¡mira por dónde vas!» Se escuchan pasos.

HOMBRE

(Mientras da vueltas sobre una fuente que se encuentra ahora en el centro del escenario.) No lo entiendo, la vida da vueltas, no lo entiendo, no vuelve, sin embargo, al punto, da vueltas, vas y vienes, pero hay cosas que antes pisabas y ahora tan solo rozas, abro la mano, la veo llegar, abro la mano, la quiero coger porque piensas, si ha sido mío, ha sido mío, ven conmigo, a lo mejor sucede de verdad que no lo piensas, no sé, igual lo que ocurre es que asumes que se va a enganchar a tu paso y pasas y ves que pasa de largo y entonces es como que has tomado la curva de antes, que has perdido esa confluencia y te has encerrado un poquito más en ti mismo, entonces viene la nostalgia de lo que pudo ser y que no fue, y que no es, y te dices, quiero volver y sigues andando y suplicas, ¡dadme una oportunidad!, retrocedes hacia atrás. *(Entonces ha frenado su caminar circular que cada vez adquiría mayor velocidad, ha frenado bruscamente y ahora intenta dar pasos hacia atrás.)* Hacia atrás. *(Y retrocede lentamente.)* Un paso. *(Un paso.)* Y otro. *(Y otro.)* Pero. *(Se tambalea.)* Y ooooootrrrooo. *(Da otro con mucho esfuerzo.)* La inercia, joder. *(La inercia parece empujarle y en mitad de ese último intento de ir hacia atrás la pierna se le vuelve hacia adelante.)* Vaaaaamooooooooos, no puedo. *(No puede evitarlo y solo consigue clavar el pie en el suelo.)* Vamooooooooossss, ¿qué me pasa? *(No pasa nada, es la inercia y el pie rompe la resistencia y se va hacia adelante.)* Venga, venga, vuelve. *(No vuelve, todo lo contrario.)* No, hombre, no. *(Empieza a coger ritmo.)* No lo entiendo, la vida. *(Y un paso, y otro y coge velocidad de paseo.)* Da vueltas, no lo entiendo, no vuelve, hay cosas que antes pisabas y ahora tan solo rozas. *(Pasa junto a una farola e intenta tocarla, en vano.)* La veo llegar, la quiero coger porque piensas, no sé, igual lo que ocurre es que asumen que se va a enganchar a tu paso y pasas. *(Toma velocidad de marcha.)* Y ves que pasa de laaaaaargggooooooooo...

La luz se tambalea, como una bombilla colgada y temblorosa, y de repente se apaga, aunque los pasos siguen escuchándose, poco a poco con menos intensidad, hasta diluirse en un sonido de brisa que inunda el escenario, en la oscuridad.

Suena un Violín (Con la dulzura y delicadeza que merece acompañar a la brisa.):
Do..., re..., mi... Do..., re..., fa... Do, re, mi, do re fa do re mi do re fa do..., re..., mi do..., re...

Una hoja de papel, como de un periódico, sobrevuela el escenario, partiendo desde el lado izquierdo y se detiene en medio. La luz ilumina entonces el escaparate donde la Joven maniquí duerme apretada contra el cristal, las manos aferradas a este y encorvada en el suelo. «Toc toc, toc toc, despierta» (Se escucha desde cualquier lugar.) Y abre los ojos y empieza a incorporarse lentamente trepando las manos sobre el escaparate soportando la vertical de su cuerpo. Agacha la cabeza y mira el

periódico ahí fuera.

JOVEN

(Leyendo.) Agotado, el sol dejará de iluminar algunos rostros.

Su mirada perdida al patio de butacas, aferradas sus manos al cristal. Las luces se atenúan, alguien camina y golpea con el pie el periódico. Se ciega la escena. Segundos largos, forzados tiempos de espera, quebrados de repente con un grito desgarrador y un llanto y una música que comienza a marcar el ritmo de un corazón acelerado, sobre el cual nos va y viene una melodía aguda insoportable, pero en tramos muy breves, va y viene mientras la figura, su sombra, tras la ventana del primer piso se mueve a espasmos con un teléfono en las manos. Se apaga y se enciende la luz y la figura de la Mujer aparece más tranquilizada de pie, se apaga y se enciende la luz, y adquiere un aspecto más encorvado, se apaga y se enciende la luz, y se ve una mecedora, el pelo recogido, se apaga y se enciende la luz, y ya no hay nadie, pero se escucha una puerta abrirse, la luz se centra ahora en la puerta de la entrada, pero nada sucede. Igual se intuye una figura agarrando la puerta y quizás unos ojos mirando desde lo oscuro.

Fundido en negro, oscuridad total, segundos: 1, 2, 3, 4..., toques de Tuba y Claqueta, crujido de una puerta y el tiempo que permaneció cerrada, kgkgkgkgggggggggg, continúa la Tuba, y la Claqueta marca los pasos que da la Mujer a oscuras saliendo de la casa, por en medio de la calle (Deja la puerta abierta, pero nada se ve todavía.) Andados unos pasos, se escucha un golpe seco que detiene la música a la vez que la mujer es iluminada. Se apaga a los pocos segundos y continúa la música y ella. Otros acordes y nuevamente así, hasta cuatro veces. Y está delante del espejo, debajo de la farola, apagada, tantea y la música le sigue los dedos de la mano, ligeros, encuentra el cordel, tira y enciende la bombilla, pero mira de cara al escenario, de cara al espejo curvo y en el espejo curvo no hay nada, lo toca y ni siquiera su mano se refleja (La música es ahora suave, mismas notas, pero largas.) Se aparta de delante del espejo y en él entonces aparece la cara del Hombre, vuelve y desaparece. Se va y aparece vuelve y desaparece. Decide irse y deja la luz enchufada. Va por la oscuridad y se planta delante del escaparate y mira hacia dentro. Nadie se mueve, la Joven tirada, la Mujer de pie ante ella. Entonces es ella la que se arrodilla y la Joven entonces se levanta y la mira por encima del hombro con el desprecio en la cara. La manda, con un gesto violento, de vuelta a casa y esta, todavía de rodillas, toma el camino sin queja. La música del principio retorna, pero ahora ya sin ánimo ninguno, ahora es deprimente y lenta. Se escucha crujir la puerta, kgkgggjjjjjjjjj. Y todo vuelve a su completo oscuro silencio.